

La perdigonada del cazador

PUES, nada, que de momento no nos dan la amnistía. Ni por el año santo romano, ni por el compostelano, ni por la dichosa concordia ni por la reconciliación nacional. Está visto que aquí para reconciliarse no hay más remedio que acudir al método clásico, a la receta erótica: se liga uno a la vaquera hermosa de la Finjosa y se la lleva al río o al pajar o se la recula contra las tapias del cementerio de la villa. La única concordia permitida hasta ahora es el besuqueo o los amores con la novia. La prensa canallesca trae cada día las peticiones de amnistía como si fuera la cartelera de espectáculos, pero nada. Aquí estamos todos cogidos por la trampa saducea de la prudencia, de las etapas sucesivas y del adagio aperturista de dos semanas para pensar, dos meses para decidir y dos años para realizar, que es el sistema binario político del señor Fraga.

Y sin embargo uno en su modestia cree que para dar la amnistía no hay que pensar demasiado, porque es un problema bien fácil y barato de resolver. Mucho más fácil que reunir al quorum ese en las Cortes; mucho más barato que construir un puente. Total, se coge un papel timbrado, se echa una firmita al pie, aunque sea con bolígrafo, y se manda al Boletín Oficial. Y al día siguiente todo el mundo contento. Vamos, que si dieran la amnistía iba a llamar yo enseguida a la Caperuza y a la abuelita para montar un partús con menage a trois y celebrar la reconciliación nacional a base de cama redonda con lobo incluido. Lo malo es que, como no dan la amnistía, la Caperuza que es muy roja en vez de llevarle la cesta a la abuelita, se nos va todas las tardes de manifestación o se encierra en una iglesia con los amigos. Y en casa estamos preocupados. Cualquiera día nos llegará con la testa partida porque algún guardia le dará con un método disuasorio en la cabeza. Ahora dicen que la amnistía la van a conceder al final, después de reformar el código. Pues ya me contarán ustedes, con lo difícil que es conseguir el quorum ese de las Cortes, para cuando va a ser la fiesta. Porque la abuelita ya esta preparada. Ella nos ha prometido que el día de la amnistía va a hacer un strip-tease y se va a quitar la braga de uralita delante de toda la camada. Ya veo yo que habrá que esperar. ■ V.

